

Drácula y el principio de hospitalidad: una revisión conceptual

Maximiliano E Korstanje

RESUMEN

El presente ensayo cuestiona no solo los estudios vigentes sobre el arquetipo del Conde Drácula, la mayoría de los cuales intentan su comprensión por medio de sus características personales tales como ser no vivo, con autoridad, sediento de sangre humana, sino que además propone una explicación filosófica que permite una lectura profunda del mal como la falta total de hospitalidad.

Drácula es uno de los villanos más temidos de Occidente porque seduce a sus víctimas bajo el principio de hospitalidad para luego abusar de su posición de control sobre ellas. El mal tiene la función de recordarnos que a pesar de nuestra racionalidad, y nuestro intento de perfección, existen patrones de contingencia que pueden disponer del caos y la destrucción en cualquier momento.

Palabras Claves: Drácula, mal, miedo, hospitalidad, hostilidad.

DRACULA AND THE PRINCIPLE OF HOSPITALITY: A CONCEPTUAL REVIEW

ABSTRAC

This essay questions not only the existing studies on the Count Dracula archetype, most of which try its understanding through his personal characteristics such as being not alive, having authority, and being thirsty for human blood, but also proposes a philosophical explanation that allows a deep reading of evil as the total absence of hospitality.

Dracula is one of the most feared villains of the West because he seduces his victims under the principle of hospitality, for later abusing of his position of control over them. Evil has the function of reminding us that despite our rationality and our attempt to perfection, there are contingency patterns that may avail chaos and destruction at any time.

Keywords: Dracula, evil, fear, hospitality, hostility.

INTRODUCCIÓN

Personaje de la noche, monstruo o explotador serial, Drácula ha causado a lo largo de los años fascinación y rechazo dentro de la cultura occidental. El vampiro es, antes que nada, un ser muerto en vida, condenado y asociado voluntariamente al mal. Gil Lozano y Burucúa (2002), explican que Bram Stoker proyectó parte de su dualismo cotidiano (en donde combinaba su pasión por la literatura con el teatro), con leyendas locales que fueron articulando el arquetipo de un mito. La condesa húngara Elizabeth Bathóry, quien extasiada por el sadismo extremo se bañaba con la sangre de sus plebeyas, con la figura de Vlad (Thepes) Dracul fueron signos de gran poder y fuerza que le permitieron a Stoker presentar un personaje lo suficientemente maligno para generar terror a la audiencia europea. Pero las preguntas en cuestión que los estudios culturales se plantean es ¿terror a qué?, o ¿a quién?, ¿qué valores encarna este conde extraño que nos hace temer?

El mal tiene la función de recordarnos que a pesar de nuestra racionalidad, y nuestro intento de perfección, existen patrones de contingencia que pueden disponer del caos y la destrucción en cualquier momento. K. Thomas (1978) advierte particularmente que no es del todo extraño que vinculemos lo maligno con nuestros problemas de adaptación al ambiente, con los desastres, las epidemias, la muerte de nuestros seres queridos, etcétera. Por su parte, J. Markale (2006) considera que los demonios o monstruos adquieren un rol de oposición y rebeldía respecto al poder establecido. Cuando las cosas no funcionan como queremos es común usar a estas construcciones como “chivos expiatorios”. Gracias a ellos, precisamente, es que la sociedad puede seguir funcionando.

Drácula representa la doble fascinación que las sociedades han dado a la sangre y al poder. Portadora de linaje pero también de muerte, la sangre conlleva a una idea de continuidad y apela ella misma al uso de la fuerza para mantenerse. L. Cilento (2002) reconoce que puede catalogarse a Drácula como uno de los mitos modernos más influyentes del mundo occidental, una narración que se ha hecho película, y ha plagado toda la industria del entretenimiento. Lo sublime no solo genera rechazo sino también terror, pues escapa a cualquier intento de control de nuestra parte. Cuando ese otro sublime y poderoso puede ser enmarcado dentro de un límite, ese terror se transforma en placer. Drácula nos recuerda, de esta forma, la necesidad de gozar de un “riesgo controlado”. El televidente, el espectador o el lector no ponen su propia existencia en peligro alguno sino que se proyectan por medio de los personajes.

Una gran cantidad de evidencia literaria demuestra que la leyenda de vampiros puede ubicarse en la Europa pre-industrial antes que naciera el novelista Stoker, el aspecto esencial que prima en su construcción es el terror al contagio y la contaminación. En este sentido, puede vincularse la reaparición de Drácula como estrella de cine a la falta de mecanismos de control de enfermedades de tipo sexual y transmisibles por la sangre como el VIH-SIDA (Giordanino, 2002); otros interesantes estudios asocian al Conde de Transilvania con los intentos de “reflexionalidad” en donde el ser vampiro no puede fijar su yo, si no es por la víctima (Delgado, 2002).

Ciertamente Drácula no solo es un personaje de poder, ya que se presenta como Conde, de igual forma que Bhátory, sino que es además un extranjero en la Inglaterra victoriana. En parte, el arquetipo del vampiro como huésped indigno refleja la posición

etnocéntrica inglesa como así también la imposición de estereotipos colonialistas en donde lo exótico, lo europeo del Este es temido, y representado como un espacio inseguro ¿Puede explicar el vampirismo nuestra estructura económica o nuestro problema manifiesto para comprender al extranjero? Para responder a esta pregunta es necesario comparar estructuras míticas y aislar aquellos elementos comunes.

Julia Kristeva (1991) sugiere que los Estados muestran puntos de inflexión para comprender al otro. El banquete es la utopía de todo extranjero pues pone su ontología fuera de cualquier tiempo. El extranjero también es objeto de odios y de un aborrecimiento que le interpela de forma que nadie puede comprender. En un país que no le es propio, el extranjero no puede exigir protección si no es aceptando la “magnánima generosidad” del anfitrión. Ello nos recuerda a que el extranjero se siente inferior al anfitrión. Partiendo de la base de que todo ciudadano nativo es mitad extranjero por medio del turismo, admite Kristeva, la vieja dialéctica del amo y el esclavo ya no corre en los tiempos modernos. Según Kristeva hay tres formas definidas de construir lo extranjero:

- Paternalista, se corresponde con la caridad y la compasión que a la vez que aprecian los valores o habilidades de los extraños ponen de manifiesto que las propias son superiores, mejores y más democráticas.
- Paranoica, el extranjero es retratado como un “usurpador”, un “invasor” que acapara toda la opinión pública. Los paranoicos han sido víctimas de persecuciones que ellos mismos trasladan hacia otros.
- Perversa, representa el lado más oscuro de la hospitalidad, acoge al extranjero ofreciendo una panacea de prosperidad con el fin de esclavizarlo, ya sea sexualmente, moral-

mente o intelectualmente. El perverso nunca confiesa sus verdaderas convicciones.

Kristeva argumenta que el extranjero se desentiende de su propia historia, ataduras y represiones para dar rienda suelta al goce, y a los placeres mundanos. Habita en una lengua que no le es propia y por ende no indaga en su inconsciente. De ahí que se encuentre limitado a reproducir lo que otros producen, lejos del mundo de la innovación. Los Estados, cualesquiera sean sus formas, han tenido desde antaño el desafío de saber clasificar a los extranjeros. No es igual un extranjero que visita la ciudad en forma temporal, que alguien que desea habitar la ciudad (1991, p. 66).

Por su lado, Alejandro Campagne (2002) encuentra un punto de inflexión entre la figura del vampiro y la bruja. Ambos se han desarrollado a través de un abundante bagaje mitológico que apela a la mujer como agente de poder. A diferencia de la bruja, la hechicera podía hacer el mal a terceros pero sin intervención alguna del demonio. Llegado el siglo XV y los posteriores, se asiste al surgimiento de un nuevo arquetipo donde el demonio no solo sostiene "comercio" con mujeres que se entregan al deseo sino que en el ritual del Aquelarre las excluye del pacto cristiano. La brujería moderna, entonces, no tiene reversa. La bruja se había transformado en una de las mayores preocupaciones de las comunidades medievales. Particularmente, se torna interesante estudiar la convergencia del mito de la bruja con el nacimiento del vampiro. Ambos, según Campagne, condensan elementos discursivos similares. Si la bruja se alimenta de niños para aumentar sus poderes, no menos cierto parece ser que en realidad ella desea la sangre de esas criaturas. Al igual que el vampiro, la bruja moderna

explota a otros más vulnerables para subsistir y aprovecha la noche para lograr su cometido. Como construcciones sociales, tanto la brujería como el vampirismo intentan el disciplinamiento del "otro no europeo" (Campagne, 2002). A diferencia de Campagne, M. Korstanje establece que la brujería adquiere fuerza por el contacto de la mujer con las fuerzas del mal. Este encuentro se explica por el miedo ancestral a la muerte de los niños, las generaciones que no preparadas para dejar este mundo se encuentran con el inevitable principio de realidad. El aspecto central de la construcción del mal es simplemente el problema de la fertilidad (Korstanje, 2009; 2011; 2013b).

El principio del mal se explica por la siguiente ecuación: las entidades malignas fueron originalmente creadas para proteger a la humanidad pero su función primigenia fue alterada por diversos motivos que van desde la arrogancia, en el caso de Lucifer, hasta el amor, en Drácula. Aunque sus motivos para alejarse del bien pueden ser comprensibles, la corrupción de su rol los lleva a ser considerados enemigos de la humanidad, una verdadera amenaza a la armonía del cosmos. El ángel que movido por su ambición traiciona su principal objetivo de proteger a la humanidad, el vampiro que despechado por el amor explota a la humanidad, el ciudadano común que un día decide transformarse en terrorista o, el policía que excede sus funciones y emplea la tortura como forma de posesión, todos estos ejemplos ponen en evidencia la "filosofía del mal" (Korstanje, 2013a).

Históricamente, la hospitalidad ha servido como cadena de solidaridad entre las tribus indoeuropeas. En épocas de paz, la hospitalidad promovía la circulación de bienes y personas invocando la protección del anfitrión, pero cuando la guerra asomaba a la puerta, las tribus se obligaban a coordinar defensas conjuntas

frente al ataque de un tercero. El principio subyacente de este ritual es que el extranjero, considerado un enviado de los dioses, debe ser protegido para evitar futuras calamidades o desastres. A grandes rasgos ésta es su función. Desde el momento en que el anfitrión y el huésped no conocen las respectivas intenciones o intereses, ambos se someten a un acuerdo de “no agresión”. De esta forma, el encuentro se hace menos traumático y conflictivo controlando el peligro a un mínimo deseado. Las sociedades que maltratan a los extranjeros son castigadas por la furia divina. En tanto que institución milenaria, la hospitalidad (*hospitium*) ha jugado un rol importante en la configuración de los Estados nacionales y la movilidad moderna (Korstanje 2010). No obstante, ella puede inmediatamente y sin causa aparente, convertirse en “hostilidad”. Daniel Innerarity advierte que el encuentro entre dos o más partes en hospitalidad requiere no solo de la buena voluntad, sino también de lo “imprevisto”, de una ruptura que puede arruinar todo el banquete, y, como demuestra la Guerra de Troya, llevar a dos reinos a una sangrienta guerra.

“La categoría de la hospitalidad puede servir para articular una teoría moral en virtud de su universalidad cultural y la riqueza de sus significaciones. Como categoría, permite interpretar la situación general del hombre en el mundo. La categoría de hospitalidad recoge el empeño de hacerse interpretativamente con la rica extrañeza de la vida, de los otros, de la cultura en que vivimos, a veces demasiado opaca hasta rozar lo incomprensible u hostil, pero que está en el origen de ese aprendizaje de lo nuevo, el contacto con lo distinto y la armonización de lo dispar en que nuestra vida consiste” (Innerarity, 2008: p. 17).

Su origen etimológico así lo demuestra ya que hospitalidad y hospitalidad comparten el mismo vocablo en común. *Hospitium* se deriva de los términos *pet* y *ospes* que juntos significan “lo que deriva del amo”, o “amo del huésped”. Ciertamente, existe un gran componente político en la confección de derechos temporales sobre quien se aloja en el seno de la ciudad (Balbín-Chamorro, 2006). Este concepto es exactamente el que explora Jacques Derrida cuando habla de la hospitalidad generalizada y restringida. En esta última, que es la que prima en todas las sociedades capitalistas, el extraño queda sujeto a poder retribuir la generosidad por medio del pago en dinero. Si no puede hacerlo (como el caso del inmigrante), el Estado se encarga de perseguirlo y encarcelarlo pasando rápidamente de “huésped a un parásito” (Derrida y Dufourmantelle, 2006).

Siguiendo este argumento, es necesario llevar a la gran novela de Stoker al campo de la conducta del mismo Drácula durante el texto, y no necesariamente a sus características personales como lo hacen los estudios especializados aquí discutidos. Además de ser un explotador, un demonio, un ser-no vivo o contaminador, Drácula como la mayoría de los villanos es quien rompe con el pacto sagrado de la hospitalidad, y lo hace sin ningún tipo de remordimiento o arrepentimiento como los héroes míticos.

Korstanje & Olsen (2011), y Korstanje & Tarlow (2002) han examinado en detalle el cine de terror estadounidense encontrando que el gran dilema que se intenta resolver es la aceptación del extranjero y el gran temor que éste trae consigo. En las sinopsis de películas como *Hostal (Hostel)*, Eli Roth, 2005; *La Casa de los 1.000 cadáveres (House of 1000 Corpses)* Rob Zombie, 2003; *Las colinas tienen ojos (The Hills have eyes)*, Wes Craven, 1977, o *Masacre en Texas (The Texas Chain Saw Massacre)*, Tobe Hooper, 1974, entre

muchas otras, se escenifica la situación en un ambiente lejano a la civilización como un bosque, un desierto o un país extranjero. Un contingente de jóvenes y bellos (biológicamente fértiles) turistas se preparan para disfrutar del contacto con la naturaleza hasta que un tercer actor aparece en escena. El anfitrión/es les ofrece protección y un descanso merecido luego de un largo viaje. Los elementos discursivos centrales al pacto de hospitalidad son el sexo, la alimentación y la diversión. Ellos intentan replicar las privaciones del sistema productivo moderno en donde el sujeto no puede acceder a estos bienes-servicios en forma sencilla o por lo menos rápida. El huésped y el anfitrión, sin embargo, no se conocen, poco saben el uno del otro. Si la hospitalidad como ritual milenario, precisamente, concilia el riesgo inminente del encuentro entre dos extraños, el malvado rompe con la ley sagrada de amparo al extranjero. *In itinere*, la maldad se simboliza por medio de la falta de hospitalidad en donde el huésped es asesinado, lastimado o ultrajado aprovechando su posición de vulnerabilidad respecto al anfitrión (Korstanje, 2010). En esto no se diferenciaban Erzébet Bâthory, la bruja medieval y el conde Drácula (Korstanje, 2013b). Estos personajes atraen a sus víctimas apelando al banquete, los dulces y otros beneficios del rito de hospitalidad. Empero, en el fondo, sus intenciones se encuentran lejos de agasajar o proteger a los viajeros, ellos desean asesinarlos tomando ventaja de su posición privilegiada.

La novela del irlandés Bram Stoker nos ofrece similares elementos en dos partes importantes del texto. Jonathan Harker, un joven abogado inglés deja el confort de su hogar y a Mina, su bella esposa, para adentrarse en las tierras de Transilvania (montes Cárpalos). Si bien al principio el Conde se presenta como una persona agradable, bondadosa y generosa en cuanto al agasajo

que le ofrece a Harker, éste empieza a describir lo “perverso de su personalidad” poco a poco, pero aún no imagina su verdadera esencia. El huésped que hasta entonces disfruta de todo aquello que le es negado en su propia sociedad: comida, presencia de bellas mujeres y descanso, pronto se convierte en un “rehén”, queda sujeto al poder del “amo” que lo posee. A punto de succionarle la sangre, las vampiresas son reprendidas por Drácula quien sustituye a Harker por un niño. La madre intenta recuperar y reclamar al niño pero no llega al castillo pues es devorada por los lobos. En efecto, este pasaje recuerda el lazo filial que ofrece la hospitalidad y cómo su anverso, la hostilidad, lo rompe. Una vez que Harker logra escapar del Conde y regresa a su hogar, Drácula que ha arribado a Inglaterra como un exótico extranjero mucho antes del regreso de Harker, ya se encuentra instalado cercano a Lucy y Mina. Nuevamente, Drácula invoca el principio de hospitalidad el cual es aceptado por la familia de Mina Murray. Es gracias a ese permiso que todo vampiro requiere para ingresar que Drácula toma la vida de Lucy y posee a Mina como lo ha planeado originalmente.

Por último pero no por ello menos importante, la obra de Stoker deja en evidencia que en el fondo la ruptura del pacto de hospitalidad es la causa central de la malignidad de su personaje central. Sistemáticamente, el conde cubre sus verdaderos intereses respecto a sus víctimas vulnerando el principio de protección que todo anfitrión debe a su huésped. En este punto, nuestro breve ensayo intenta ser un aporte útil y novedoso a lo ya escrito en la literatura especializada. A medida que pasan los años, Drácula emula diversos valores que hablan de la necesidad de proyectar de la propia sociedad que lo invoca como mito. Empero desde su creación, en todas estas llamadas, el tema de la extranjería, la muerte y el banquete han sido una constante, en cuyo caso ame-

ritan reabrir la discusión al respecto de la conexión de la sangre con la hospitalidad.

FUENTES DE CONSULTA

- Balbín Chamorro, P (2006) "Ius Hospitti y Ius Civitatis". *Revista Gerión*. Vol. 1 (1): 207-235
- Campagne, F. A (2002) "Vampirismo y Estereotipo de la Bruja en la España de los siglos XV y XVI". En *Zilele Dracului*. Las Diversas Caras del Vampiro. Burucúa y Gil Lozano F. Buenos Aires, Eudeba, pp. 31-43.
- Cilento, L (2002) "Drácula y Lo Gótico como canón Estético" En *Zilele Dracului*. Las Diversas Caras del Vampiro. Burucúa y Gil Lozano F. Buenos Aires, Eudeba, pp. 47-54.
- Delgado, C (2002) "Drácula entre el ser y la nada". En *Zilele Dracului*. Las Diversas Caras del Vampiro. Burucúa y Gil Lozano F. Buenos Aires, Eudeba, pp. 105-116
- Derrida, J., & Dufourmantelle, A. (2000). *Of hospitality*. California, Stanford University Press.
- Gil Lozano, F y Burucúa J (2002). "Introducción". En *Zilele Dracului*. Las Diversas Caras del Vampiro. Burucúa y Gil Lozano F. Buenos Aires, Eudeba, pp. 13-16.
- Gil Lozano, F y Burucúa J (2002) "Drácula y su historia" En *Zilele Dracului*. Las Diversas Caras del Vampiro. Burucúa y Gil Lozano F. Buenos Aires, Eudeba, pp. 17-30.
- Giordanino, P. (2002). "Los Vampiros antes de Drácula". En *Zilele Dracului*. Las Diversas Caras del Vampiro. Burucúa y Gil Lozano F. Buenos Aires, Eudeba, pp. 55-70.
- Innerarity, D. (2008) *Ética de la Hospitalidad*. Barcelona, Península.
- Korstanje, M. E. (2009). "El Mal y La Posesión Diabólica: Un análisis crítico sobre los conceptos de contaminación y tabú". *Revista de Antropología Experimental*, 9(13), 179-189.
- Korstanje, M (2010) "Formas Elementales de la Hospitalidad". *RBTUR: Re-*

- vista Brasileira de Pesquisa em Turismo*. Vol 4 (2): 86-111
- Korstanje, M. (2011). "Rebelión: una Aproximación Teórica". *International Journal of Zizek Studies*. Volume 5, Issue 4. December 2011. (pp. 1-43). Disponible en <http://zizekstudies.org/index.php/ijzs/index>. University of Leeds, UK
- Korstanje M (2013a) "Las Funciones del Mal: un debate ético sobre la ontología del mal". *Reflexiones Marginales*, Vol. 3 (20): 1-8
- Korstanje, M. E. (2013b). "Hansel & Gretel, Cazadores de brujas". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 37(1), 307-312.
- Korstanje, M. E., & Olsen, D. H. (2011). "The discourse of risk in horror movies post 9/11: hospitality and hostility in perspective". *International Journal of Tourism Anthropology*, 1(3), 304-317.
- Korstanje, M. E., & Tarlow, P. (2012). "Being lost: tourism, risk and vulnerability in the post-'9/11'entertainment industry". *Journal of Tourism and Cultural Change*, 10(1), 22-33.
- Kristeva J. (1991) *Extranjeros para nosotros mismos*. Barcelona, Plaza & Janes Editores.
- Markale J. (2006) *Les Revoltes de Dieu*. Buenos Aires, Ateneo.
- Thomas, K (1978) *Religión and the Decline of Magic*. London, Penguin Books.

Copyright of Hospitalidad ESDAI is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.